Thanksgiving & the Hand of Divine Providence

As Thanksgiving approaches, our hearts naturally turn to gratitude. We thank God for family, faith, daily bread, and the countless blessings that often go unnoticed. But Thanksgiving is also an opportunity to remember how powerfully God's providence works, even through circumstances that seem confusing, painful, or impossible.

One of the most remarkable examples is the story of Squanto. As a young man, he was taken from his homeland and brought to Europe. Far from home, he learned English and encountered the Christian faith. Years later, he was able to return to North America. Looking only at the hardships he endured, it would have been difficult to see God's plan unfolding.

Yet Divine Providence was quietly at work. Of all the native peoples of the New World, Squanto was uniquely prepared to communicate with the English settlers. By what can only be described as God's providential timing, he was living in the very region where the Pilgrims arrived. Even more astonishing, he encountered them when they were at the brink of disaster. Many had died, supplies were scarce, and the colony itself seemed unlikely to survive. Squanto taught them how to cultivate the land and helped establish relationships of peace, trade, and mutual support with neighboring tribes.

What seemed impossible became possible because God had been preparing the solution long before anyone could see it. This is a message of hope for every one of us. The Lord is always at work, even when His hand is hidden. As St. Paul reminds us, "We know that in everything God works for good with those who love him" (Rom 8:28). This Thanksgiving, let us give thanks not only for blessings already received, but also for the providence that is working quietly in our lives today, preparing graces we cannot yet see.

God love you all and a blessed Thanksgiving.

Fr. Christopher Bernabe

El Día de Acción de Gracias y la Providencia de Dios

Al acercarse el Día de Acción de Gracias, nuestros corazones se vuelven naturalmente hacia la gratitud. Damos gracias a Dios por la familia, la fe, el pan de cada día y las innumerables bendiciones que con frecuencia pasan desapercibidas. Pero esta celebración también nos brinda la oportunidad de recordar cuán poderosamente actúa la providencia de Dios, incluso en medio de circunstancias que parecen confusas, dolorosas o imposibles.

Uno de los ejemplos más notables es la historia de Squanto. Cuando era joven, fue llevado lejos de su tierra natal y trasladado a Europa. Lejos de su hogar, aprendió inglés y conoció la fe cristiana. Años después, pudo regresar a América del Norte. Si observáramos únicamente las dificultades que sufrió, habría sido muy difícil reconocer que Dios estaba desarrollando un plan mucho más grande.

Sin embargo, la Divina Providencia estaba obrando silenciosamente. De todos los pueblos indígenas del Nuevo Mundo, Squanto fue preparado de manera única para comunicarse con los colonos ingleses. Por lo que solo puede describirse como el tiempo perfecto de Dios, vivía precisamente en la región donde llegaron los Peregrinos. Aún más sorprendente, los encontró cuando estaban al borde de la catástrofe. Muchos habían muerto, los suministros escaseaban y la colonia parecía destinada al fracaso. Squanto les enseñó cómo cultivar la tierra y les ayudó a establecer relaciones de paz, intercambio y apoyo mutuo con las tribus vecinas.

Lo que parecía imposible se volvió posible porque Dios había estado preparando la solución mucho antes de que alguien pudiera verla. Este es un mensaje de esperanza para todos nosotros. El Señor siempre está obrando, aun cuando su mano permanece oculta. Como nos recuerda San Pablo: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Romanos 8, 28). En este Día de Acción de Gracias, demos gracias no solo por las bendiciones que ya hemos recibido, sino también por la providencia que sigue actuando silenciosamente en nuestras vidas, preparando gracias que todavía no podemos ver.

Que Dios los bendiga a todos y les conceda un santo y feliz Día de Acción de Gracias.

P. Christopher Bernabe